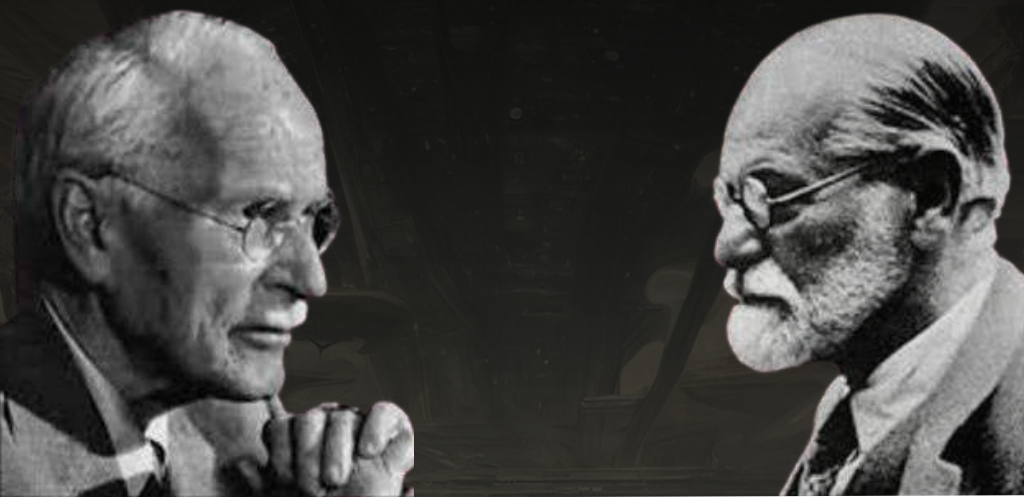


SONIA LYRA, PhD

**Freud y Jung:
instinto y coerción en el
porvenir de la civilización.
Una mirada en Latino América**



EBOOK

Congresso CLAPA 2023, Uruguai



CONGRESO LATINO AMERICANO URUGUAY 2023
AREA TEMÁTICA 2.1
PSICOLOGIA ANALÍTICA, POLÍTICA Y MEDIO AMBIENTE EN
LATINO AMÉRICA

FREUD Y JUNG
INSTINTO Y COERCIÓN EN EL PORVENIR DE LA
CIVILIZACIÓN
UNA MIRADA EN LATINO AMÉRICA

LYRA, S.R. PhD[1]

Octubre, 2023

Curitiba, Paraná, Brasil

ICHTHYS INSTITUTO DE PSICOLOGIA ANALÍTICA. IJPR
(Instituto Junguiano do Paraná). AJB (Associação Junguiana
do Brasil). IAAP (International Association for Analytical
Psychology).

[1] LYRA, Sonia Regina, Ph.D. Pós-Doutorado/Filosofia: Kierkegaard: Obras Pseudonímicas e Obras Edificantes/UFPR; Doutorado/Ciências da Religião: Nicolau de Cusa: Visão de Deus e Teoria do Conhecimento/PUCSP; Mestrado/Filosofia: Jung leitor de Nietzsche: acerca da “morte de Deus”/PUCPR; Analista Junguiana: O Monge como Arquétipo Universal/IJUSP/AJB/IJPR/IAAP; Graduação: Psicologia/PUCPR. Coordenadora do Departamento de Psicologia Analítica e Imaginação Ativa da AJB. Diretora do ICTHYS Instituto: www.sonialyra.com.br. Autora de vários livros. Professora. Analista Didata e Supervisora Clínica em Consultório Particular. Pesquisadora em Imaginação Ativa. Editora da Revista Coniunctio de Psicologia e Religião.

Resumen

Si, por un lado, lo que dice Jung en La amenaza que pesa sobre el individuo en la sociedad moderna, es que el Estado dictatorial es capaz de engullir juntamente con el individuo sus fuerzas religiosas y ocupar el lugar de Dios, por otro lado, en el Porque de la guerra Freud hace un comentario sobre lo que mantiene unida a una comunidad humana y a los dos, Freud y Jung les gustaría saber: ¿qué nos reserva el futuro? En vista de sus comentarios sobre política y religión hay factores esenciales que se deben repensar: el imperio de la violencia y los lazos afectivos, llamados técnicamente de identificaciones. Se busca la felicidad, pero lo que hay es un instinto de odio y de destrucción obrando por detrás de las culturas en contraposición con el ansia de amor y creación. Nosotros, dice Freud, defendemos que los instintos de los hombres no pertenecen más que a dos categorías: los que tienden a conservar y a unir (los eróticos o sexuales) y los que tienden a destruir y a matar (los de agresión o destrucción). Jung a su vez, agrega el instinto de reflexión como el que puede ofrecer la resistencia al poder físico y moral del hombre, así como ser capaz de evidenciar su experiencia interior de trascendencia, una vez que constituye la única posibilidad de que un individuo se proteja de la masificación. Estado y Religión estarán en debate. Se sabe que los países de América Latina luchan tanto por la emancipación del individuo como por la masificación indiscriminada de los mismos. ¿Cuál es el futuro de la civilización y qué tipo de coerción y sufrimiento es aún necesario soportar para la creación de la consciencia?

Palabras Clave: Freud. Jung. Civilización. Instinto. Coerción.

Introducción

Es notable la frase de Freud (1856-1927) en El porvenir de una ilusión cuando dice que “toda civilización ha de basarse sobre la coerción y la renuncia a los instintos” (Freud, 1927: 2962) siendo necesario tener en cuenta el hecho de que “todos los hombres integran tendencias destructoras - antisociales y anticulturales - y que en gran número son bastante poderosas para determinar su conducta en la sociedad humana” (Idem: 2962).

Hay que considerar entre tanto que dos aspectos de la civilización deben ser observados: “por un lado, comprende todo el saber y el poder conquistados por los hombres para llegar a dominar las fuerzas de la Naturaleza y extraer los bienes naturales con que satisfacer las necesidades humanas, y por otro, todas las organizaciones necesarias para regular las relaciones de los hombres entre sí y muy especialmente la distribución de los bienes naturales alcanzables” (Idem: 2962). En tercer lugar, hay que considerar que “cada individuo es virtualmente un enemigo de la civilización, a pesar de tener que reconocer su general interés humano” (Idem: 2962).

De esta manera, dice Freud “experimentamos así la impresión de que la civilización es algo que fue impuesto a una mayoría contraria a ella por una minoría que supo apoderarse de los medios de poder y de coerción” (Idem: 2962) haciéndonos pensar que “estas dificultades no son inherentes a la esencia misma de la cultura, sino que dependen de las imperfecciones de las formas de cultura desarrolladas hasta ahora” (Idem: 2962).

Es tan imposible pasar sin el control de las masas por una minoría con su imposición coercitiva de la labor cultural pues “las masas son perezosas e ignorantes, no admiten gustosas [1] [2] la renuncia al instinto, siendo inútiles cuantos argumentos se aduzcan para convencerlas de lo inevitable de tal renuncia, y sus individuos se apoyan unos a otros en la tolerancia de su desenfreno” (Idem: 2963).

La mejor posibilidad es que a través de “la influencia de individuos ejemplares a los que reconocen como conductores puede moverlas a aceptar aquellos esfuerzos y privaciones imprescindibles para la perduración de la cultura” (Idem: 2963). “Todo irá bien mientras que tales conductores sean personas que posean un profundo conocimiento de las necesidades de la vida y que se hayan elevado hasta el dominio de sus propios deseos instintuales[1] [2] ”(Idem: 2963).

En resumen: “el hecho de que sólo mediante cierta coerción puedan ser mantenidas las instituciones culturales es imputable a dos circunstancias ampliamente difundidas entre los hombres: la falta de amor al trabajo y la ineficacia de los argumentos contra las pasiones” (Idem: 2963). Sin embargo, podemos preguntarnos “de dónde habrán de surgir aquellos hombres superiores, prudentes y desinteresados que hayan de actuar como conductores de las masas y educadores de las generaciones futuras” (Idem: 2963) y más, “puede intimidarnos la magna coerción inevitable para la consecución de estos propósitos. Pero no podemos negar la grandeza del proyecto ni su importancia para el porvenir de la cultura humana” (Idem: 2963) aunque se pueda considerar que “cierto tanto por ciento de la humanidad permanecerá siempre asocial, a consecuencia de una disposición patológica o de una exagerada energía de los instintos” (Idem: 2964).

Sigue que, instinto y prohibición o interdicción son nomenclaturas que necesitan esclarecimiento. Freud sugiere que para mantener “cierta regularidad en nuestra nomenclatura, denominaremos interdicción al hecho de que un instinto no pueda ser satisfecho, prohibición a la institución que marca tal interdicción y privación al estado que la prohibición trae consigo” (Idem: 2964). Una de las características de nuestra evolución consiste en la transformación paulatina de la coerción externa en coerción interna por la acción de una especial instancia psíquica del hombre, el superyó, que va acogiendo la coerción externa entre sus mandamientos” (Idem: 2965) pues, es solo por este medio que el hombre se torna un ser moral y social.

El robustecimiento del superyó, dice Freud, “es uno de los factores culturales psicológicos más valiosos. Los individuos en los cuales ha tenido efecto cesan de ser adversarios de la civilización y se convierten en sus más firmes substratos” (Idem: 2965) pudiendo tal cultura prescindir de los medios externos de coerción. De todos modos, en todas las civilizaciones lo que ocurre es que “infinitos hombres civilizados [...] no se privan de satisfacer su codicia, sus impulsos agresivos y sus caprichos sexuales, ni de perjudicar a sus semejantes con la mentira, el fraude y la calumnia, cuando pueden hacerlo sin castigo, y así viene sucediendo desde siempre” (Idem: 2965).

Ni todos internalizan el superyó. Hay personas oprimidas y que no están listas para reconocer las prohibiciones y tienen intención de destruir la propia cultura y, si es posible, incluso destruir los postulados en los cuales esta se basa.

Los instintos en la base de las civilizaciones (Freud)

Entre los elementos más importantes del inventario psíquico de una civilización, afirma Freud, están sus representaciones religiosas, las cuales justificará más tarde como ilusiones.

Por la renuncia al instinto se engendra una presión y con ella una hostilidad contra la civilización sin la cual la vida consistiría, se supone, en una serie ininterrumpida de satisfacciones, pero en seguida, llegaría a un estado insoportable: “suprimida la civilización, lo que queda es el estado de naturaleza” (Idem: 2967). La naturaleza, dice Freud, “no impone la menor limitación a nuestros instintos y nos deja obrar con plena libertad; pero, en último término, posee también su modo especial de limitarnos; nos suprime, a nuestro juicio, con fría crueldad y preferentemente con ocasión de nuestras satisfacciones” (Idem: 2967). Tales peligros hicieron que la civilización fuera creada y que la vida e común fuera posible, aunque la función principal de la cultura no sea defender los individuos contra la Naturaleza.

Si esto fuera posible, “un único individuo puede llegar a ser ilimitadamente feliz con esta supresión de las restricciones de la civilización: un tirano, un dictador que se haya apoderado de todos los medios de poder y aun para este individuo será muy deseable que los demás observen, por lo menos, uno de los mandamientos culturales: no matar” (Idem: 2967).

Lo que se puede decir es que “la función capital de la cultura, su verdadera razón de ser es defendernos contra la naturaleza” (Idem: 2967). Más, y ahora viene algo nuevo, “¿cómo se defiende de los poderes prepotentes de la Naturaleza, de la amenaza del destino?” (Idem: 2968) La civilización toma también a su cargo esta función defensora que trae consigo un precedente infantil, o sea, perdura en los hombres la necesidad de una protección paternal y entonces perduran los dioses, los cuales surgen con triple función: “espantar los terrores de la Naturaleza, conciliar al hombre con la crueldad del destino, especialmente tal y como se manifiesta en la muerte, y compensarle de los dolores y las privaciones que la vida civilizada en común le impone” (Idem: 2969).

Nacido de la necesidad que tiene el hombre de hacer tolerable su indefensión y, reproduciendo recuerdos extraídos de la indefensión de su propia infancia como también de la infancia de la Humanidad, se busca “una guarda bondadosa, sólo en apariencia severa, que nos preserve de ser juguete de las fuerzas naturales, prepotentes e inexorables” (Idem: 2970): es el Dios Padre, “siempre detrás de toda imagen divina” (Idem: 2970).

Freud entonces, encuentra enlaces entre la relación paterno-filial desde donde Dios es una superación del padre y consecuencia de la necesidad de una instancia protectora, siendo que “la nostalgia de un padre es la raíz de necesidad religiosa” (Idem: 2972).

Esto nos lleva a reflexiones sobre la situación actual, donde la propuesta de Freud aún no tiene mucho que temer la civilización delante de “los hombres cultos y de los trabajadores intelectuales” (Idem: 2982) pues tales individuos son además “de por sí, los más firmes substratos de la civilización. ¿Por qué?

Si no se debe matar única y exclusivamente porque lo ha prohibido Dios y luego se averigua que no existe tal Dios y no es de temer, por lo tanto su castigo se asesinará sin el menor escrúpulo y sólo la coerción social podrá evitarlo. Se plantea entonces lo siguiente: “o mantener las masas peligrosas en una absoluta ignorancia, evitando cuidadosamente toda ocasión de un despertar espiritual, o llevar a cabo una revisión fundamental de las relaciones entre la civilización y la religión” (Idem: 2982). Y entonces llegamos a Latino América. ¿Qué es lo que pasa? Destaque: El Salvador, Brasil, Argentina, Venezuela, Uruguay, Chile y demás.

Freud sugiere que hay un malestar en la cultura (1929/1930).

“Mi estudio sobre El porvenir de una ilusión, lejos de estar dedicado principalmente a las fuentes más profundas del sentido religioso, se refería más bien a lo que el hombre común concibe como su religión, al sistema de doctrinas y promisiones que, por un lado le explican con envidiable integridad los enigmas de este mundo y por otro le aseguran que una solícita Providencia guardará su vida y recompensará en una existencia ultraterrena las eventuales privaciones que sufra en ésta ” (Idem: 3023).

“El hombre común no puede representar esta Providencia sino bajo la forma de un padre grandiosamente exaltado” (Idem: 3023) “el más mínimo sentido humanitario nos tornará dolorosa la idea de que la gran mayoría de los mortales jamás podría elevarse por semejante concepción de la vida” (Idem: 3023). “Más humillante aún es reconocer cuán numerosos son nuestros contemporáneos que, obligados a reconocer la posición insostenible de esta religión intentan, no obstante, defenderla palmo a palmo en lastimosas acciones de retirada” (Idem: 3023). Y sigue lo mismo Freud, cuestionando tales instintos y sus actuaciones en la civilización, hablando de ellos en El malestar en la cultura.

Para Jung el individuo es una especie en extinción

En su conferencia de 1946 en Zúrich, cuando hablaba del inconsciente, Jung aborda la historia de su época, y la cuestión que sigue en la actualidad, de que esta siempre pueda ser abordada desde varios ángulos.

En nuestro caso el abordaje psicológico debe sobresalir debido al presentimiento que tenemos de los ciclos y sus repeticiones hasta que algo nuevo pueda ser elaborado. Jung menciona que presentía, ya en aquella época, a través de las vivencias individuales de sus pacientes que fuerzas veladas dormitaban embrionariamente en la psiquis colectiva y que podían emerger en cualquier momento. Comenta que ya en 1918 había escrito un texto en el que pudo tejer esta idea de la siguiente forma: “Cuanto más se pierde la autoridad incondicional de la cosmovisión cristiana más se hace perceptible la liberación de la “bestia rubia” de su prisión subterránea y la amenaza de una explosión cuyas consecuencias serán avasallantes” (JUNG, Vol. X: 458). En aquella época el foco era Alemania y todo movimiento que venía sucediendo en los subterráneos hoy los mencionamos aquí, en América latina. No solamente este u otro país, sino que todo un conjunto de fuerzas contradictorias especialmente designadas facciones de derecha y de izquierda y la lucha por la disputa del poder entre los líderes de estos movimientos. Lo que se puede pensar de la “bestia rubia” dice Jung, es que esta no es un privilegio alemán o europeo, sino que es algo que incluye “todo lo que hay de primitivo en el hombre” (Idem: 459) y que predomina en toda la psicología de las masas instituidas por toda la tierra, resurgiendo siempre en guerras de proporciones gigantescas, devastando países y millares de personas.

Hoy traemos en la palma de la mano nuestros celulares, sus incontables aplicaciones y todas las noticias inmediatas de esos eventos, y acompañamos y desarrollamos los hechos históricos tal como los designó Jung.

En todo caso, para el efecto de este artículo, seguimos el pensamiento de la lectura de Jung cuando él propone la reflexión sobre los posibles individuos que eventualmente podrían emerger de la masificación impuesta, siendo por lo tanto una cabeza pensante. ¿Dónde están, pregunta Jung, estas cabezas pensantes?

Tenemos que recordar, dice Jung, “que nuestro objetivo aquí es discutir las posibilidades de una teoría capaz de constituir un hilo conductor para el autoconocimiento” (JUNG, Vol. X: 495) factor este que puede ser el único que libere de la inundación de las “Aguas Profundas” que invaden los abismos de la mente, de sus entidades

demoníacas una vez que estas “derivan su energía de la psiquis primordial no transformada” (EDINGER, 2023: 135). Delante de tales “posesiones demoníacas” comenta Edinger, la protección necesaria está solamente en el autoconocimiento.

Sin embargo, para Jung, “no hay y no puede haber autoconocimiento basado en presupuestos teóricos, pues el objetivo de este conocimiento es un individuo, es decir una excepción y una irregularidad relativas (Idem: 495). Para que tal autoconocimiento se sienta, tendrá que ser además un proceso de autotransformación, de todo lo irracional, inconsciente, abismal en material consciente, pues “el individuo como un dato irracional es el verdadero portador de la realidad, es el hombre concreto en oposición al hombre ideal” o “normal” irreal al que se refieren las tesis científicas” (Idem: 498).

Lamentablemente, sin embargo, “bajo la influencia de los presupuestos científicos, tanto la psiquis como el hombre individual, y en realidad cualquier acontecimiento singular, sufren una nivelación y un proceso que distorsiona la imagen de la realidad y la transforma en promedio ideal. Mientras tanto, no podemos subestimar el efecto psicológico de la imagen estadística del mundo; esta reprime el factor individual a favor de unidades anónimas que se acumulan en formaciones de masa. En lugar de la esencia singular concreta, surgen nombres y organizaciones, y en el ápice de este proceso, el concepto abstracto de Estado, como principio de realidad política” (Idem: 499)

Y aquí, nos posicionamos otra vez en nuestra realidad factual como América latina: “Así, es inevitable que la responsabilidad moral del individuo sea sustituida por la razón del Estado” (Idem: 499). Es aquí que “en lugar de la diferenciación moral y espiritual del individuo, aparezcan los servicios públicos y la elevación del nivel de vida” (Idem: 499), o que hasta cierto punto es deseable que cuando sucede, pero también surge concomitantemente una pérdida, tanto de las condiciones de los niveles de vida cada vez más bajos, que llegan a la miseria y pobreza extremas.

En el caso de que el Estado asuma este lugar y tome el poder, “aunque esté compuesto por individuos admirables, revela la inteligencia y la moralidad de un animal pesado, estúpido y predispuesto a la violencia. Cuanto más grande es la organización, más dudosa es su moralidad y más ciega su estupidez. (Senatus bestia, senatores boni viri - El Senado es una bestia, los senadores “gentlemen”). (Idem, JUNG, X: 460). “El sentido y la finalidad de la vida individual (la única vida real) no responden más sobre el desarrollo individual, sino sobre una razón de Estado, impuesta desde fuera hacia dentro del hombre; es decir, en la objetivación de un concepto abstracto cuya tendencia es colocarse como la única instancia de vida” (Idem: 499) y, con eso, “el hombre de hoy, que se orienta para el ideal colectivo, hace de su corazón un antro de criminales” (Idem: 460).

Dicho esto, “la decisión moral y la conducta de vida son progresivamente retiradas del individuo que, encarado como una unidad social, pasa a ser administrado, nutrido, vestido, formado, alojado y divertido en alojamientos propios, organizados según la satisfacción de la masa” (Idem: 499).

En el caso del Estado, los administradores, a su vez, “también constituyen unidades sociales, solo que con la diferencia de que son los defensores especializados de la doctrina del Estado. Para esa función, no se necesitan personalidades con gran capacidad de discernimiento, sino solamente especialistas que nada más sepan hacer sino cosas de su especialidad. La razón del Estado decide lo que se debe enseñar y aprender” (Idem: 499) siendo que su doctrina, “aparentemente omnipotente, está manipulada en nombre de la razón del Estado por los representantes más altos del gobierno que concentran en sí todo el poder (Idem: 500).

Aquí podemos votar a Freud y cuestionar, si a través de nuestra observación directa en la construcción actual de la historia de América latina podemos detectar en algún individuo particular la capacidad de haber desarrollado en sí el superyó. Este sería entonces capaz de dirigir a un pueblo bajo el sesgo de la moralidad necesaria para la coacción del instinto, de sí mismo y de los demás, pues “quien alcanza tales posiciones, ya sea por el voto o por la fuerza, no depende más de ninguna instancia superior,

dado que él es la propia razón del Estado, pudiendo proceder en medio de las posibilidades presentadas según criterios personales” (Idem: 500), para bien o para mal de un pueblo.

Ese individuo, capaz de haber desarrollado una capacidad de coaccionar desde dentro hacia fuera su propio instinto, “sería el único, o por lo menos uno de los pocos individuos que podrían hacer uso de su individualidad, en el que caso en que supieran cómo no identificarse con la doctrina del Estado” (Idem: 501), este es el portador del instinto de reflexión.

Sin embargo, es muy probable, continúa Jung, “que los dirigentes sean esclavos de sus propias ficciones. Esa especie de unidimensionalidad, se compensa siempre por tendencias inconscientes subversivas” (Idem: 500) ya que “esclavitud y rebelión son siempre dos caras inseparables de la misma moneda” (Idem: 500), dado que los que llamados líderes, son siempre “síntomas inevitables de un movimiento de masa” (Idem: 462).

Tanto sea por el voto, como por cualquier tipo de manipulación de masas, “a todo organismo lo abarca, de punta a punta, la envidia del poder y la desconfianza. Además de eso, para compensar su caótica falta de identidad, una masa puede generar un “líder” que infaliblemente se transforma en víctima de su conciencia del yo inflada y del que la historia nos ofrece innumerables ejemplos” (Idem: 500) donde entonces, a un individuo, o su posible diferenciación de la masa, se lo arrincona contra la pared, porque “sin libertad no puede haber moralidad” (Idem: 460) y porque, el individuo puede ser arrastrado por esta misma sociedad inconsciente, una vez que lo exime de su responsabilidad individual. “Este tipo de desdoblamiento se hace posible en el momento en que el individuo se masifica, haciéndose obsoleto” (Idem: 501), pasando entonces el individuo a ser una partícula de la masa y poseyendo “una importancia mínima. Es una especie en extinción” (Idem: 501).

“En realidad, el Estado representa un camuflaje para todos los individuos que saben manipularlo. El Estado de Derecho resbala para la situación de una forma primitiva de sociedad, es decir, del comunismo de las tribus primitivas sujetas a la autocracia de un jefe o de una oligarquía” (idem: 504).

Referencias

FREUD, SIGMUND. (1927). Obras Completas de Sigmund Freud. Tomo III. El Porvenir de una ilusion. Editorial Biblioteca Nueva. Madrid, Espanha.

JUNG, CARL GUSTAV. (1993). Psicologia em transição. Vol X, Vozes: Petrópolis, RJ.

EDINGER, EDWARD F. (2023). Arquétipo do Apocalipse. Vingança Divina, Terrorismo e o Fim do mundo. Vozes, Petrópolis, RJ.



SONIA LYRA, PhD

Pós-Doutora e Mestre em Filosofia; Doutora em Ciências da Religião; Psicóloga; Analista Junguiana membro da AJB (Associação Junguiana do Brasil), IJPR (Instituto Junguiano do Paraná) e IAAP (International Association for Analytical Psychology); Autora de vários livros; Diretora do ICHTHYS Instituto.